



8.

# LA ECONOMÍA PÚBLICA COMO CAMINO HACIA LA PAZ

**Cuanto más tiempo pasa, más nos damos cuenta de que el capitalismo es un sistema intrínsecamente violento porque su lógica de funcionamiento se basa en la expansión y la opresión.**

Por esto, si queremos salir de las guerras, tenemos que inventar otros sistemas económicos, que ya no se organicen en torno a los intereses de las empresas, sino en torno a las necesidades de las personas y al respeto del medio ambiente. Una forma de lograrlo es mediante el fortalecimiento de la economía pública, dejando claro que público no es sinónimo de Estado sino de comunidad. La economía pública es la economía de la comunidad que se convierte en su



propia empresaria para garantizar a todos, de forma solidaria y gratuita, todo aquello que responde a necesidades imprescindibles como el agua, la vivienda, la sanidad, la educación y en general todo aquello que definimos como un derecho.

Los bienes y servicios esenciales para la dignidad humana no pueden ser variables dependientes de la disponibilidad de dinero, sino certezas a garantizar a todos mediante la solidaridad colectiva. Si pudiéramos liberarnos de los condicionamientos ideológicos, comprenderíamos que el fortalecimiento de la economía pública no sólo es un elemento de progreso humano y social, sino también de paz, porque la economía pública, a diferencia de la economía de mercado, no necesita expansión. Puesto que no vende, sino que distribuye, no se preocupa por obtener nuevos clientes.

Su objetivo es producir lo suficiente para satisfacer las necesidades de sus ciudadanos y luego se contenta con parar. No es el caso de las empresas comerciales, en perpetua lucha entre ellas por la conquista de nuevos mercados, si es necesario con la ayuda de sus gobiernos, que quizás no utilicen las armas, sino el chantaje y otros instrumentos de presión no menos insidiosos, capaces de suscitar resentimientos con resultados imprevisibles.

